

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LOS PASEILLOS (MONTURQUE, CORDOBA)

EDUARDO RUIZ NIETO
RICARDO SECILLA REDONDO

Durante el segundo semestre de 1990 se han llevado a cabo labores arqueológicas de emergencia en el yacimiento denominado de Los Paseillos, en la localidad de Monturque (Córdoba). Dicha intervención aprobada y financiada por la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía a través de su Delegación en Córdoba, ha contado con la inestimable colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Monturque, el cual puso a nuestra disposición los medios personales y materiales necesarios para la ejecución del proyecto.

La necesidad de la Intervención se puso de manifiesto como consecuencia del proyecto, elaborado por el Excmo. Ayuntamiento de Monturque, para la construcción de un Parque-Mirador en el lugar y ante la aparición, durante las obras preliminares, de restos arqueológicos de entidad.

Asimismo en la vertiente meridional del cerro, bien como resultado de la construcción de un paseo de circunvalación, bien producto de la erosión, habían quedado parcialmente al descubierto dos de los pilares centrales de la estructura, su cerramiento meridional y parte del muro oriental que presentaba la adición de contrafuertes en su cara externa. Este conjunto de alentadoras circunstancias impulsaron la realización de una intervención arqueológica de emergencia, que a la postre no ha venido sino a confirmar las suposiciones que existían a cerca de la presencia en el lugar de una construcción de gran envergadura, correspondiente a época romana.

La sucesión habitacional, sin hiatos constatados, de la elevación natural sobre la que se asienta la localidad de Monturque, resulta ciertamente envidiable y hace de ésta un centro de relevante importancia para el estudio de la ocupación y evolución del poblamiento en esta zona de la Campiña cordobesa.

La importancia de Monturque en época romana se encuentra contrastada por el descubrimiento en 1885, al realizar una ampliación del cementerio, de las magníficas cisternas¹, de gran magnitud y buen estado de conservación, existentes en su subsuelo.

Sus dimensiones y por ende su capacidad potencial de almacenamiento de agua hicieron presumir a los estudiosos y especialistas que hasta Monturque se han acercado y de ellas han tratado, la posible existencia de un núcleo poblacional relativamente importante que se abastecería de agua de estas cisternas y de otras de menor tamaño que a distintas cotas se distribuyen a lo largo del cerro.

Asimismo se intuyó la existencia de edificios, tanto públicos como privados, de mayor entidad que los descubiertos hasta la fecha a través de intervenciones arqueológicas anteriores a la que nos ocupa.

SITUACION

La localidad de Monturque se encuentra emplazada sobre un cerro aislado de 396 m. de altitud sobre el nivel del mar, cuyas laderas Norte y Este descienden en abrupta pendiente hasta las orillas del río Cabra y la N-331 Córdoba-Málaga, que discurren paralelamente a lo largo de la base del mismo. Por el contrario sus laderas Sur y Oeste, presentan un desnivel menos pronunciado, que ha facilitado el asentamiento de la población actual.

El yacimiento de Los Paseillos propiamente dicho, así como el conjunto de la localidad, disfruta de una situación inmejorable, circunstancia ésta que podríamos catalogar de recíproca por cuanto a la vez que desde el mismo se abarca una gran extensión de la campiña cordobesa, es igualmente divisado desde cualquier punto del entorno.

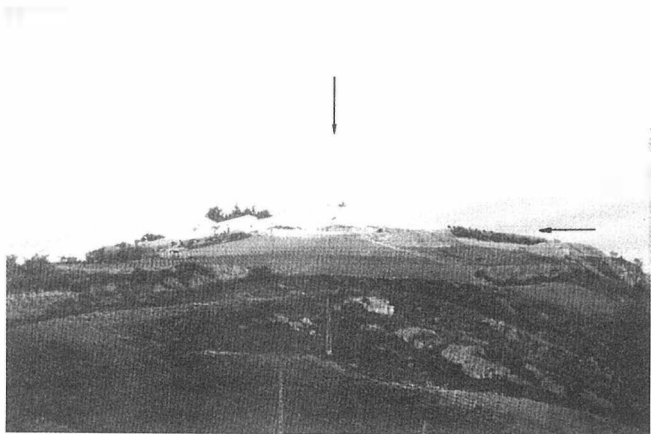
Esta ubicación dominante, aprovechando un afloramiento rocoso, confiere al lugar una posición altamente estratégica dentro del marco de las tierras campiñesas, configuradas por un terreno ondulado con lomas de escasa altitud. Es de suponer que este privilegiado emplazamiento no sería en absoluto desdeñado por los pobladores de la zona desde épocas pretéritas.

Aspecto éste de la utilización de la localidad de Monturque como núcleo habitable desde el 2050-1950 a.C.², que ha quedado claramente constatado a través de los restos materiales aparecidos a lo largo de la presente intervención arqueológica de emergencia, así como de otras intervenciones realizadas con anterioridad, tales como las llevadas a cabo por S. de los Santos Gener, C. Marquez Moreno, F. Godoy Delgado y L.A. Lopez Palomo³.

Por otra parte la condición de Monturque como encrucijada de caminos ha quedado manifiestamente demostrada por E. Melchor Gil⁴, quien en su Memoria de Licenciatura otorga a la villa de Monturque un gran valor estratégico al estar situada en una intersección de importantes vías de comunicación.

De ellas cabe mencionar la vía Córdoba-Málaga a través de Antequera. Dicha vía proveniente de Córdoba discurre por el

LAM. I. Panorámica del cerro en que se asienta la localidad de Monturque y lugar en el que se ha realizado la intervención arqueológica de emergencia.



LAM. II. Vista general desde el norte del Criptopórtico.



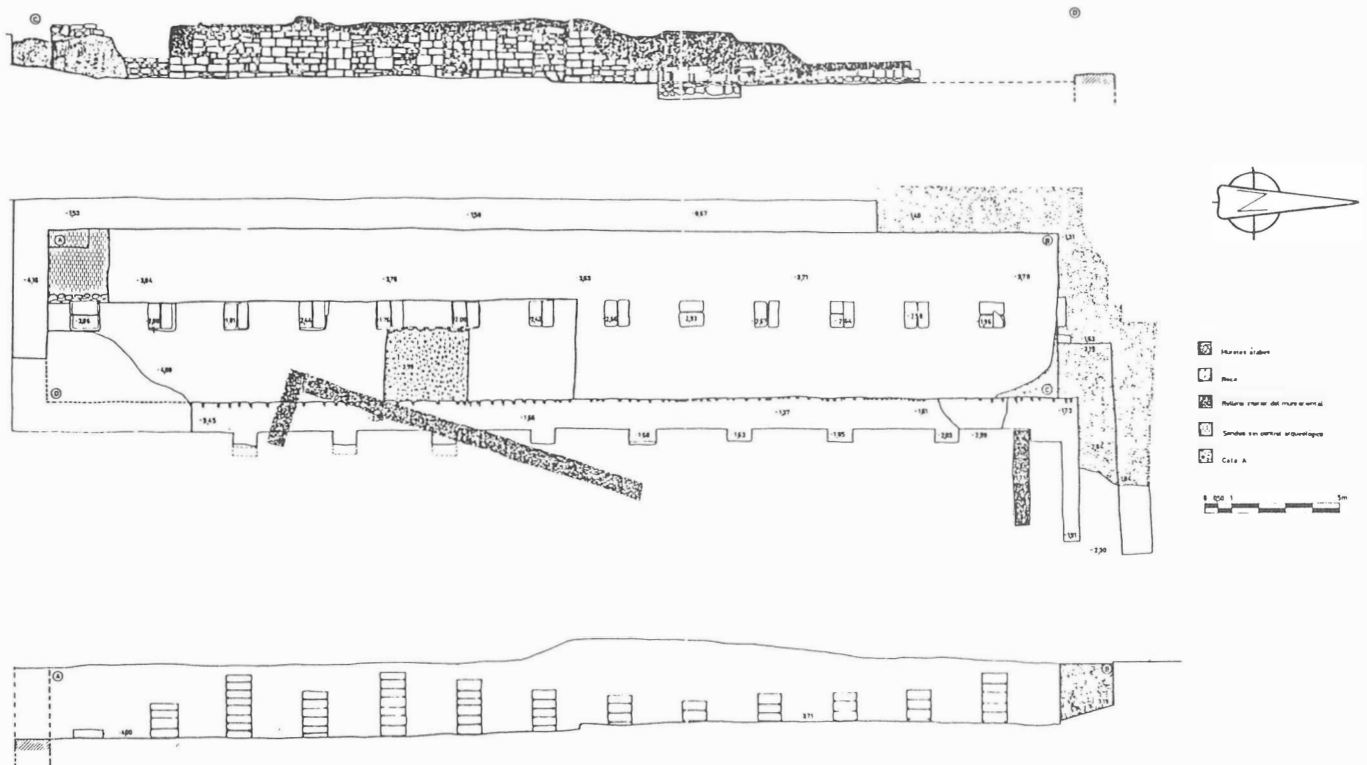


FIG. 1. Planta general de la estructura. Alzado del paramento interior del muro oriental y alzado de la hilada de pilares centrales que divide la estructura en dos naves.

límite de los términos municipales de Moriles y Monturque, pasando por las inmediaciones de un yacimiento de época romana excavado por A.M. Vicent Zaragoza⁵. Aproximadamente en este punto se une a ella el denominado "Camino de Metedores", que comunicaba la vía Córdoba-Málaga con la denominada "Vereda de Granada".

Al mencionado "Camino de Metedores", ya en las proximidades de Monturque, y antes de cruzar el río Cabra se le uniría la vía que, procedente de Ategua, pasaba por Ucubi (Espejo).

El paraje objeto de la Intervención Arqueológica, conocido con el nombre de Los Paseillos, se encuentra situado en la parte alta del pueblo en terrenos colindantes con el cementerio por su lado oriental (Lám. I). Terrenos que hasta fechas recientes han estado dedicados al cultivo de la vid, al igual que las laderas septentrional y oriental del cerro que aún hoy día continúan teniendo ese uso agrícola.

Sus coordenadas U.T.M. son: X: 360.550, Y: 4.148.700, Z: 380, de la hoja a escala 1:50.000, nº 16-40 (988) de Puente Genil, editada por el Servicio Geográfico del Ejército.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La intervención arqueológica de emergencia se ha planteado como un vaciado del relleno interior de la estructura con el fin de determinar sus dimensiones, estado de conservación y posible funcionalidad, rescatando aquellos materiales de interés que pudieran aparecer durante el desarrollo de los trabajos.

Teniendo en cuenta el afloramiento, ya mencionado con anterioridad, de diversos componentes de la estructura en la parte Sur, optamos por comenzar la excavación en este lugar, teniendo como puntos de referencia y guía dichos elementos. Mediante niveles artificiales se procedió a vaciar la estructura del relleno interior, producto principalmente del derrumbe del edificio y de las subsiguientes ocupaciones del lugar en época medieval islámica y medieval cristiana.

Hacia la mitad de la estructura se consideró oportuno dejar un testigo con el fin de conocer la secuencia estratigráfica del yacimiento. Esta aportó tres grandes unidades (Fig. 2).

La primera y más superficial, correspondiente al período de ocupación durante época árabe y medieval cristiana, con abundancia de materiales cerámicos y restos de estructuras muy arrasadas por las continuas remociones de tierras debido al uso agrícola del lugar en época moderna.

Una segunda mitad estratigráfica de gran potencia, consistente fundamentalmente en materiales producto del derrumbe del edificio preexistente. Presenta una gran acumulación de elementos arquitectónicos (dovelas, sillares, restos de pilastras, etc.), unido a una gran abundancia de materiales cerámicos (terra sigillata, cerámica común y comercial). La industria ósea se encuentra muy bien representada por alfileres, agujas y stylum. También se han recogido algunas piezas numismáticas que, una vez concluido su estudio, permitirán acercarnos un poco más a la probable cronología de destrucción del edificio.

Por último, sobre el pavimento de la estructura, existe un pequeño estrato libre por completo de elementos de construcción. Presenta una distribución muy irregular, con un espesor máximo en la intersección de los muros laterales y pilares centrales con el suelo. Esta circunstancia nos induce a pensar que con anterioridad al desmoronamiento del edificio debió de existir un período de tiempo, más o menos dilatado, de abandono del mismo sin que fuera destinado a función alguna.

De igual manera se procedió a excavar la parte externa del muro oriental, que como hemos mencionado anteriormente presentaba la adición de contrafuertes, con el fin de dejar al descubierto el sistema de reforzamiento empleado. Una vez concluida la limpieza se pudo constatar la adaptación topográfica (Lám. III) del paramento externo de este muro así como de los contrafuertes, que presentan una mayor potencia en la vertiente meridional, disminuyendo ésta paulatinamente conforme el terreno se eleva hacia el Norte.

DESCRIPCION DE LA ESTRUCTURA

Atendiendo a la descripción de la estructura propiamente dicha podemos comprobar (Fig. 1, Lám. II) que nos encontramos ante una edificación de planta rectangular, que presenta

una orientación longitudinal Norte-Sur, con un desarrollo interno de 37,50 m. en su eje máximo y una anchura media de 6,25 m. (A-D: 6,40; B-C: 6,10).

Se halla dividida en dos naves por una alineación de pilares centrales⁶, que presentan unas dimensiones de 0,90 x 0,90 m. y una altura que viene determinada por su estado de conservación y que va desde los 35 cm. del más meridional hasta los 2,40 m. que alcanza el mejor conservado.

Distancia entre sí 1,90 m., salvo el situado más al Sur, cuya distancia al muro de cerramiento por este lado es de tan solo 0,90 m. Su distancia con respecto de los muros laterales varía, siendo en el fondo sur de 2,75 m., mientras que en el sector norte es de 2,60 m.

Confeccionados en sillería mediante módulos compuestos cada uno de dos sillares, de 0,90 m. de largura, mientras que su altura y espesor es variable. Presentan una disposición aparejada y su colocación en el pilar va alternándose según el modo de construcción denominado de *soga y tizón*.

La estructura se encuentra delimitada en sus flancos oriental y occidental por dos muros paralelos entre sí de 1,15 m. de espesor cuya disposición y sistema constructivo pasamos a describir a continuación.

El muro oriental tiene la particularidad de presentar adosados a lo largo de su cara externa una sucesión de contrafuertes, con unas dimensiones en el arranque de 1,05 x 0,90., disminuyendo estas paulatinamente hasta situarse en 0,95 x 0,50 m. al nivel que se conserva actualmente de ellos.

Distancia entre sí 2,75 m., por lo que aplicando este módulo a la parte destruida de la estructura podemos comprobar que el número total de contrafuertes debió de ser en su origen de 11.

Este muro oriental se encuentra muy deteriorado, habiendo desaparecido por completo su esquina sureste. La cara interna del mismo presenta en algunas zonas descarnamientos, fundamentalmente en ambos extremos, que dejan ver su relleno consistente en un mortero pobre en cal y detritus de caliza.

El paramento interno de este muro oriental es una obra mixta de sillería en la que aparecen alternándose una serie de pilares embutidos en la obra sin un patrón claro y uniforme, rellenándose las zonas intermedias con sillarejos de módulo variable colocados horizontalmente y piedras sin labrar.

Esta forma de articulación de un paramento es comparable a la técnica de construcción denominada de "armazón y relleno", uno de cuyos máximos exponentes es el *opus africanum*, técnica esta que consiste en la realización de "cadenas verticales de bloques de gran aparejo, en las cuales se alternan los sillares verticales y horizontales apoyados lateralmente sobre los precedentes. Estos apilamientos constituyen los elementos portadores del muro, enlazados al relleno de cantos por el saliente de los sillares horizontales"⁷.

En el caso que nos ocupa la técnica de las cadenas verticales



LAM. III. Adaptación topográfica del paramento externo del muro oriental, reforzado por la adición de contrafuertes.

de bloques del *opus africanum* ha sido sustituida por la realización de pilares embutidos en la obra sin salientes ni entrantes y el espacio existente entre pilares por sillarejos de mediano y pequeño tamaño.

Por el contrario, el paramento exterior de este mismo muro presenta una disposición constructiva totalmente diferente. Su aparejo lo componen piedras irregulares bien trabadas y dispuestas, conservando en algunos puntos restos del enlucido original.

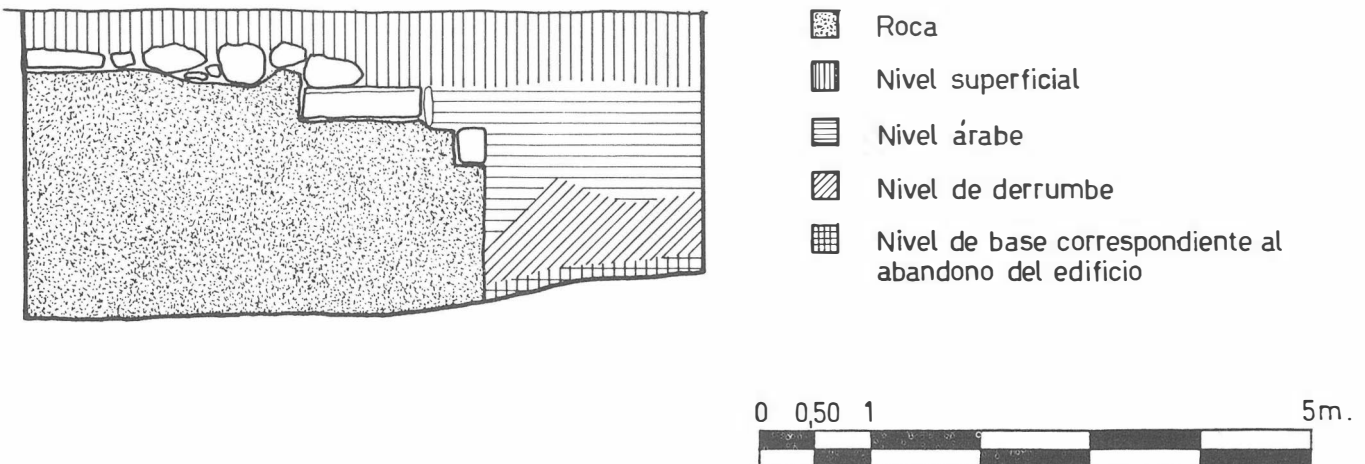
Ambos paramentos cumplen también la función de encofrado del relleno interior que, como hemos mencionado anteriormente, consiste en un mortero pobre en cal y detritus de caliza.

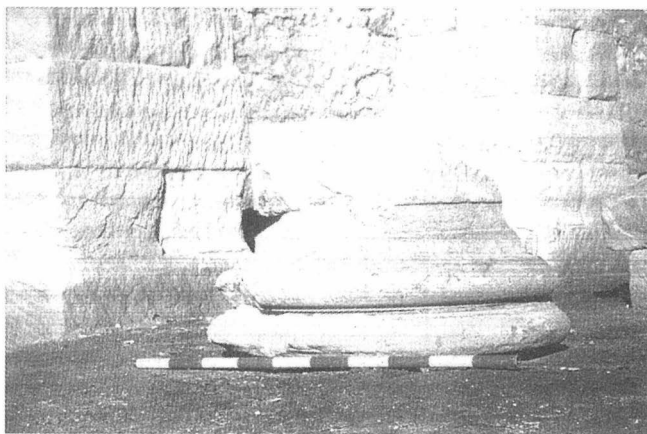
Otro aspecto digno de destacar respecto de esta cara externa del muro oriental es la adaptación topográfica (Lám. III) que presenta. Mientras la cara interna arranca de un plano horizontal conseguido tras el aterrazamiento del terreno y el rebaje practicado en la roca, la cara externa sigue el desnivel del terreno, adaptándose a él, con lo que la parte septentrional de la misma presenta una menor altura constructiva que el sector meridional del mismo muro.

Un dato a reseñar con respecto a este muro es el que los contrafuertes exteriores no guardan relación alguna con los pilares embutidos del paramento interior ni en su composición ni en su posición en el muro. Asimismo estos no guardan relación con los pilares centrales que dividen la estructura en dos naves. No existe pues un patrón claro y uniforme de disposición de los mencionados elementos.

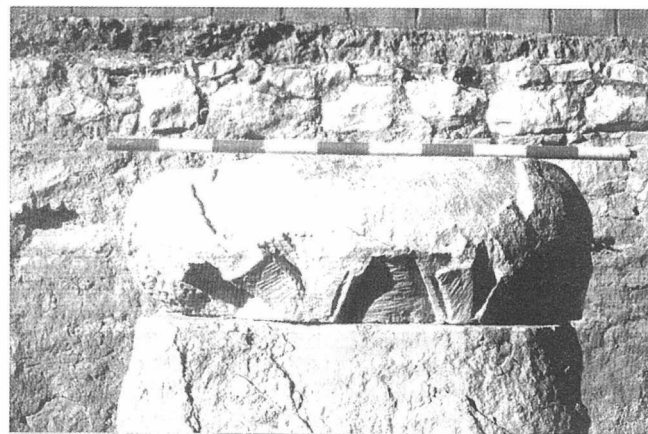
Por lo que respecta al muro occidental, presenta una distribución y sistema constructivo totalmente diferente del precedente. No existen en él los pilares embutidos descritos anteriormente

FIG. 2. Secuencia estratigráfica del relleno interior de la estructura. Estratigrafía de la rampa de acceso y fondo norte.





LAM. IV. Baza de columna y tambor inferior de fuste, aparecido en el relleno interior.



LAM. V. Módulo inferior de un capitel de estilo corintio.

para el muro oriental, por el contrario está construido de una forma muy regular y homogénea empleando para ello piedra sin labrar con la adición de algún que otro sillar o sillarejo de módulo variable.

Esta técnica constructiva es conocida como *opus intertum*, muy extendida y utilizada a lo largo del imperio, sirvió en algunos casos para paramentar muros realizados en *opus caementicium*.

Es muy posible que este paramento en *opus incertum* estuviera en su origen enlucido como lo demuestran algunos restos aún existentes en él.

A 30,75 m. de su inicio en el fondo sur el muro es sustituido por la roca natural labrada verticalmente. Las fallas de fractura de esta, al ser perpendiculares al eje longitudinal del muro, hacen que este labrado no sea en absoluto uniforme.

Dicho paramento aún encontrándose mermado en su alzado original, conserva una altura media a lo largo de su desarrollo longitudinal de aproximadamente 2,30 m.

Respecto al fondo sur o cerramiento meridional del edificio, se encuentra prácticamente derruido al nivel de pavimentación y poco se puede decir de él, salvo que presenta un espesor mayor que los muros laterales antes descritos, siendo este de 1,30 m.

Le falta su esquina Sureste totalmente, bien por encontrarse en ladera y por tanto haber sido el sector más afectado por la erosión, bien por la construcción de un paseo que circunvala el cerro por su lado este.

Por su parte el fondo norte se encuentra cincelado por completo en la roca y en el punto en que esta falta se han utilizado piedras irregulares para seguir elevando el muro. Una de estas piezas con unas dimensiones 0,95 x 0,25 m. se encuentra incrustada en un rebaje practicado en la roca, próximo a la rampa de acceso. Dicho elemento arquitectónico se encuentra alineado con los pilares centrales y consideramos que tiene en sí mismo una gran importancia, por cuanto tomando como base este dato se puede montar una hipótesis de trabajo respecto del probable arranque y disposición de los arcos así como de la supuesta altura de las naves.

Unido todo lo expuesto al estudio de la gran cantidad de dovelas y otros elementos constructivos encontrados en el nivel de derrumbe interior, buen número de ellas completas, nos hemos aventurado a emitir una hipótesis sobre la probable ordenación de los arcos.

En cuanto al sistema de acceso a esta estructura se realizaría a través de una rampa en L labrada en la roca, que se sitúa en la parte derecha del cerramiento septentrional (Fig. 4).

En este punto, y visto desde el interior de la estructura, existe un vano de 2,05 m. de anchura excavado en la roca, cuyo suelo labrado de igual manera presenta una pendiente que va ascendiendo paulatinamente hasta que a 2 m. de su inicio se produce un quiebro en ángulo recto hacia el Este a la vez que la pendiente sigue ascendiendo. A 5,25 m. del inicio del quiebro se corta la roca ya que esta no llega hasta lo que sería el límite

exterior del acceso según se desprende de los muros de cerramiento que la enmarcan.

La anchura de la rampa de acceso en su parte superior es inferior a la que presenta en su desembocadura en el interior de la estructura, siendo tan solo de 1,35 m.

CONCLUSIONES

Como hemos referido con anterioridad nos encontramos ante una estructura de planta rectangular dividida en dos naves por una alineación de pilares centrales, parte de la cual se encuentra excavada en la roca, lo que confiere a la construcción el carácter de semisubterránea.

Esta particularidad nos lleva a catalogar los restos constructivos descubiertos como un posible criptopórtico, denominación que reciben las galerías cubiertas que de forma total o parcial se construyen bajo el subsuelo.

Quizás sea la definición que R. Martín⁸ da para este tipo de estructuras la más acertada y completa a la par que la más simple y clara, "*Criptopórtico es una galería de simple o doble nave, cerrada, pero iluminada por ventanas o respiraderos, construida artificialmente, subterránea o no, desempeñando funciones de subtrucciones y (o) de circunvalación (paseo cubierto). Otras precisiones podrían ser añadidas posteriormente mediante el empleo de epítetos que subrayarían aspectos específicos (algunos de carácter muy general: criptopórtico público o privado)*".

Analizando la anterior definición podemos comprobar que la estructura que nos ocupa presenta, si no todos, sí al menos buena parte de las características o elementos esenciales para ser considerada y catalogada como tal.

Dado el carácter semisubterráneo de la presente construcción y encontrarse totalmente cerrada por todos sus lados, salvo en el extremo septentrional donde presenta la rampa de acceso, es de suponer que dispondría de un sistema de iluminación que dado el alzado actual de los muros no resulta verificable y del que por tanto sólo podemos hablar a nivel de hipótesis. Podemos pensar, basándonos en paralelos que dicho sistema consistiría en una serie de aberturas, presumiblemente practicadas en la parte alta de la bóveda, cuyo número y dimensiones resulta difícil de determinar con exactitud. Dichos vanos a la vez que la precisa y necesaria iluminación del interior de la estructura cumplirían la función de ventilación.

A la vista de los muros que configuran la estructura, consideramos que el lugar más idóneo para la localización de las ventanas sería el muro oriental y probablemente también el cerramiento meridional.

Al situarse en un terreno con un considerable declive consideramos que la construcción del criptopórtico tuvo como función originaria y primordial la creación de un plano horizontal que sirviera de basamento sobre el cual erigir los edificios y estructuras superpuestas.

Por otra parte dicho plano horizontal, junto con el constituido por la cubierta de las cisternas conformaría un espacio monumental de claro carácter público, cuya funcionalidad se nos escapa.

La similitud entre las cotas base de pavimentación de ambas construcciones⁹, nos lleva a plantear como hipótesis la posible unicidad en la concepción constructiva de dichos elementos.

Por lo que respecta a la funcionalidad de la presente estructura, nada puede confirmarse con rotundidad. El catalogarla como criptopórtico no implica una función definida ni determinada, pues son múltiples a las que este tipo de construcción ha sido dedicada a través de los tiempos¹⁰. Así pues, cabe pensar como más pausable en una funcionalidad múltiple y simultánea, en detrimento de una utilización única que haya ido cambiando con el transcurrir del tiempo.

Sin embargo la aparición entre el material de derrumbe de abundantes restos de material anforario nos permite suponer que una de sus posibles aplicaciones durante su período de funcionamiento pudo ser la de almacén destinado al acopio de productos agrícolas.

En cuanto a la pavimentación interior, consideramos que debió de tener un tratamiento mínimo. Posiblemente estaría conformado por un pequeño nivel de tierra apisonada en la mitad meridional de la estructura mientras que en el sector septentrional lo constituiría la roca labrada ofreciendo un plano horizontal uniforme.

El hallazgo entre el relleno interior de losas, algunas de ellas con rebajes angulares que casan perfectamente con las esquinas de los pilares, justo en el primer módulo de sillares, unido a la existencia de restos de mortero en algunos de estos, nos lleva a plantear la posibilidad de que el tratamiento dado al pavimento fuera el de un enlosado. No obstante el escaso número de losas halladas y el no haberse encontrado ninguna in situ, hace que exponamos esta hipótesis con las lógicas reservas al respecto.

Referente a los pasos seguidos en el proceso constructivo de la presente estructura, consideramos que en primer lugar debió construirse el muro occidental que presenta una cimentación bastante potente, que pudimos apreciar en parte al realizar la limpieza de un sondeo sin el más mínimo control arqueológico practicado en la esquina suroccidental del criptopórtico con una profundidad de aproximadamente 3 m., sin que pudieramos apreciar el final de la misma.

Este muro presenta una leve inclinación hacia el interior, cumpliendo de esta forma una doble función, a la vez que como paramento serviría de muro de contención.

Paralelamente al muro occidental debió de realizarse el muro oriental configurando de esta forma el espacio definitivo que ocuparía el edificio. Seguidamente se debió proceder al vaciado interior y al labrado de la roca. Este vaciado interior afectó a

FIG. 3. Restitución hipotética de la ordenación de los arcos, basándonos en diversos elementos arquitectónicos aparecidos en el relleno interior.

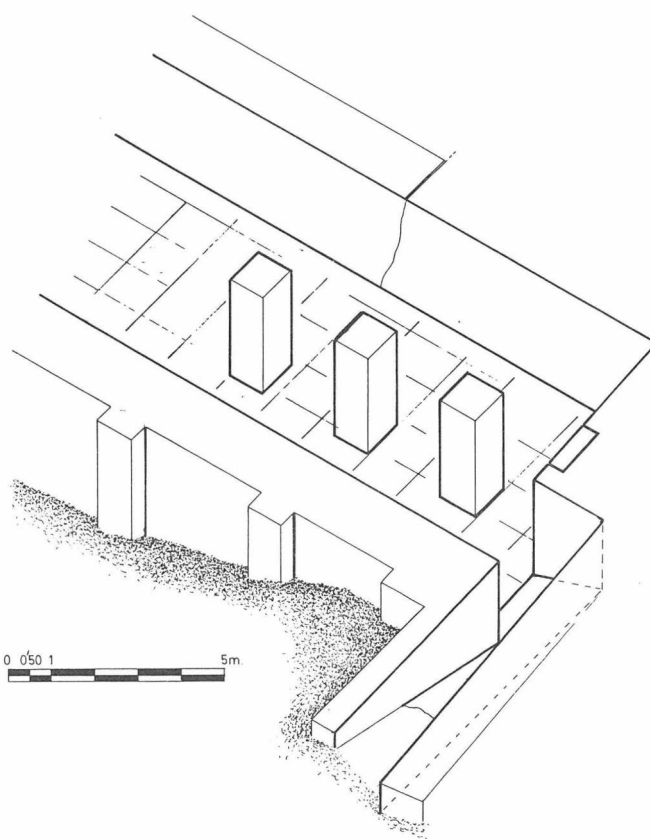
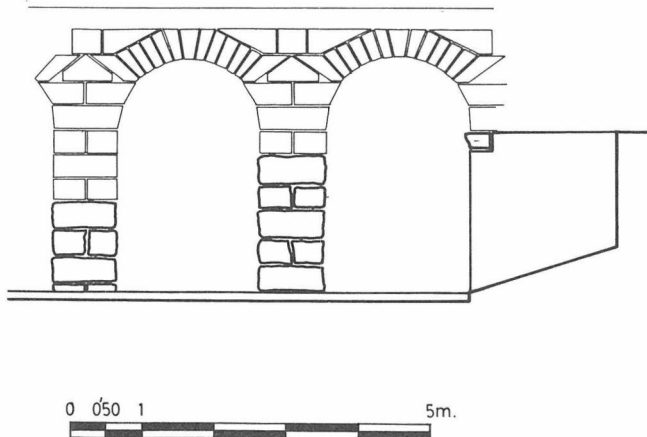


FIG. 4. Perspectiva de la mitad septentrional del criptopórtico y de la rampa de acceso al mismo.

niveles arqueológicos de épocas anteriores, ibéricos y de Bronce Final, cuyos restos materiales se encuentran dispersos por la ladera oriental del cerro.

Una vez realizado el vaciado se practicó una zanja longitudinal, de aproximadamente 1,50 m. de anchura, para la cimentación de los pilares centrales. Cimentación que en el sector meridional alcanza una gran potencia tal y como pudimos comprobar en el sondeo ilegal ya mencionado anteriormente, mientras que en la mitad Norte los pilares apoyan directamente sobre el pavimento practicado en la roca.

Al realizar una pequeña cata en la nave derecha del criptopórtico pudimos comprobar que la zanja longitudinal o zapata corrida en la que se apoyan los pilares centrales estaba constituida por piedras irregulares de caliza de módulo mediano dispuestas sin ningún tipo de trabazón.

Diversos elementos arquitectónicos tales como la basa (Lám. IV), el capitel (Lám. V) o el tambor de fuste, así como la presencia de algunos sillares con rebajes centrales para su elevación, hacen que incuestionablemente planteemos la existencia de una segunda planta superpuesta a la descubierta por nosotros, con un tratamiento más lujoso y noble que esta y de la cual hoy día no conservamos resto alguno, in situ, que la atestigüe.

En base a los elementos antes citados y a sus grandes dimensiones nos atrevemos a apuntar que esta segunda planta sería de una gran monumentalidad. El diámetro de la basa, aproximadamente 1 m., nos indica que pudo muy bien soportar un fuste de entre 6 y 8 m., a lo que habría que añadir el capitel del que sólo disponemos de uno de los módulos que lo componían.

Por otra parte no tiene sentido la realización de unas cimentaciones de tal magnitud, ni el labrar la roca solo y exclusivamente para la construcción de la estructura descubierta, por muy grande que esta sea. Por otro lado la existencia de elementos arquitectónicos de gran calidad que chocan con la relativa pobreza del criptopórtico, avalan esta creencia.

En cuanto a la cronología del edificio resulta un tanto aventurado emitir una datación absoluta. Los materiales cerámicos y

las piezas numismáticas, al haber aparecido en el relleno interior sin ninguna disposición estratigráfica, poco o nada nos aportan.

Atendiéndonos a los elementos arquitectónicos y las técnicas constructivas empleadas¹¹, podemos apuntar una probable datación que comprendería desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta la primera mitad del siglo II d.C.

Para terminar, consideramos que el interés e importancia de los restos descubiertos hacen aconsejable la prosecución de las labores de investigación mediante una excavación, en este caso sistemática, que contemple la búsqueda de datos que corroboren la ya apuntada interrelación entre cisternas y criptoportico y consecuentemente la configuración de un espacio público monumental en el lugar.

Notas

¹Hernández Mohedano, R., 1901: "Disquisiciones históricas. La batalla de Munda y el castillo de Tucci-Betis (Monturque)". *El Semanario de Cabra* nº 367.

²Agradecemos a L.A. López Palomo el que nos haya facilitado esta fecha de Carbono 14, producto de sus excavaciones en el Castillo de Monturque.

³Santos Gener, S. de los, 1955: "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)". Comisaría General de Excavaciones. *Informes y Memorias* nº 31.

Márquez Moreno, C., 1987: "Excavación de urgencia en el Castillo de Monturque (Córdoba), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, pp. 123-124.

Godoy Delgado, F., 1990: "Excavación Arqueológica de Urgencia en Los Paseillos, en la localidad de Monturque (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, pp. 163-164.

López Palomo, L.A., 1990: "Prospección Arqueológica con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Colina del Castillo de Monturque, provincia de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, pp. 180-192.

⁴Melchor Gil, E., 1987: "La red de comunicaciones romana de la provincia de Córdoba". Memoria de Licenciatura inédita.

Melchor Gil, E., 1991: "La red viaria romana de la Campiña de Córdoba: Sector Oriental". *II Encuentros de Historia Local*. La Campiña, pp. 151-171.

⁵Excavación realizada por Dña. A.M. Vicent Zaragoza en la villa romana de La Barquera (Monturque), sin publicar.

⁶El número total de pilares es 13.

⁷Adam, J.P., 1989: *La construction romaine. Matériaux et Techniques*.

⁸Martin, R., 1973: "Les criptoportiques dans l'architecture romaine". *Colloques Internationaux du C.N.R.S.* nº 545, pág. 427.

⁹Existe una ligera diferencia entre ambas cotas de base, siendo el pavimento del criptoportico 10 cms. más bajo que el de las cisternas. Agradecemos al arquitecto técnico del Ayuntamiento de Monturque la realización de las oportunas mediciones.

¹⁰Staccioli, R.A., 1973: "Sulla destinazione e l'uso dei criptoportici". *Les criptoportiques dans l'architecture romaine. Colloques Internationaux du C.N.R.S.* nº 545, pp. 57-66.

¹¹Segun Lugli, G., 1957: *La técnica edilizia romana: con particolare riguardo a Roma e Lazio*, el revestimiento mediante paramentos externos de muros en opus caementicium comienza a ser de uso frecuente a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. Dicha datación hay que tomarla con las lógicas reservas al estar aplicada fundamentalmente a Italia.